



# Mes de la Familia 2025



**Las Familias, caminando  
unidas, son testimonio como  
*Peregrinos de Esperanza***

Pastoral Familiar  
Arquidiócesis de Popayán



## Las Familias, caminando unidas, son testimonio como Peregrinos de Esperanza

**OBJETIVO:** Que las familias de la Arquidiócesis de Popayán puedan vivir a plenitud el año Jubilar y así los frutos que logren les ayude a recuperar la identidad como pequeñas iglesias domésticas al ser testimonio en la práctica de las virtudes teologales fe, esperanza y caridad, pero de manera especial la esperanza como “ancla del alma”.

En este año el Mes de la Familia, que se realizará entre el 4 de mayo y el 1 de junio, está totalmente orientado al Año Santo, y se propone finalizar con el “Jubileo de las Familias, de los niños, de los abuelos y de los mayores” según el cronograma de la Santa Sede. El material contiene dos temas de estudio sobre el jubileo y la virtud de la esperanza; 10 talleres de reflexión y catequesis que pueden realizarlos en familia o en las parroquias (algunos de ellos están tomados de un documento guía del jubileo elaborado por la Arquidiócesis de Cali); y se complementará con el material que recibamos de la Conferencia Episcopal de Colombia para la Semana de Familia.

El año jubilar no solamente es un año de gracia, sino que trae consigo unas semillas que al sembrarse en familia pueden dar frutos de vida en el amor, la misericordia y la búsqueda de la salvación, y con ello ser testimonio de lo que son, significan y producen en la vida de todo ser humano las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad.

El cronograma propuesto es el siguiente:

- 1 Semana 1** (4 al 10 de mayo), tema de estudio: LA FAMILIA ES COMUNIDAD DE AMOR QUE VIVE EN UNIDAD EL JUBILEO DE LA ESPERANZA
- 2 Semana 2** (11 al 18 de mayo): SEMANA DE LA FAMILIA - CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA.
- 3 Semana 3** (19 al 24 de mayo), tema de estudio: LA ESPERANZA, UNA VIRTUD TEOLOGAL QUE SE CONSOLIDA EN FAMILIA.
- 4 Semana 4** (25 de mayo al 1 de junio): JUBILEO DE LAS FAMILIAS. Realización de talleres de reflexión y catequesis, Celebración penitencial y Hora Santa para matrimonios y familias, y peregrinación en familia.





## TEMA 1: LA FAMILIA ES COMUNIDAD DE AMOR QUE VIVE EN UNIDAD EL JUBILEO DE LA ESPERANZA

### OBJETIVO

Animar a las familias para que vivan plenamente el Jubileo de la Esperanza, como comunidad de amor que cultiva las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad.

### ILUMINACIÓN BÍBLICA

«Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan. Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura, le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Y empezó a decirles: «Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas. Todos lo aprobaban y se quedaban maravillados, mientras esta proclamación de la gracia de Dios salía de sus labios.»* (Lc 4, 14-22)

### ILUMINACIÓN DOCTRINAL

1. «*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5). Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años. Pienso en todos los peregrinos de esperanza que llegarán a Roma para vivir el Año Santo y en cuantos, no pudiendo venir a la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo, lo celebrarán en las Iglesias particulares. Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1).





## TEMA 1: LA FAMILIA ES COMUNIDAD DE AMOR QUE VIVE EN UNIDAD EL JUBILEO DE LA ESPERANZA

6. El Año Santo 2025 está en continuidad con los acontecimientos de gracia precedentes. En el último Jubileo ordinario se cruzó el umbral de los dos mil años del nacimiento de Jesucristo. Luego, el 13 de marzo de 2015, convoqué un Jubileo extraordinario con la finalidad de manifestar y facilitar el encuentro con el “Rostro de la misericordia” de Dios [3], anuncio central del Evangelio para todas las personas de todos los tiempos. Ahora ha llegado el momento de un nuevo Jubileo, para abrir de par en par la Puerta Santa una vez más y ofrecer la experiencia viva del amor de Dios, que suscita en el corazón la esperanza cierta de la salvación en Cristo. Al mismo tiempo, este Año Santo orientará el camino hacia otro aniversario fundamental para todos los cristianos: en el 2033 se celebrarán los dos mil años de la Redención realizada por medio de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús. Nos encontramos así frente a un itinerario marcado por grandes etapas, en las que la gracia de Dios precede y acompaña al pueblo que camina entusiasta en la fe, diligente en la caridad y perseverante en la esperanza (cf. 1 Ts 1,3).

### REFLEXIÓN

**Qué es el Jubileo:** El Año Jubilar proviene de antiguas tradiciones judías mencionadas en el Antiguo Testamento y transmitidas a través de la Iglesia Católica por generaciones. El término "Jubileo" proviene de la palabra hebrea yobel, que se refiere al cuerno de carnero que se tocaba para anunciar el inicio de celebraciones especiales como el año jubilar que significaba un tiempo de renovación.

En la Biblia, el Jubileo era un año especial que ocurría cada 50 años. El Jubileo marcaba el comienzo de un período en el que los israelitas debían realizar actos de misericordia y gracia, básicamente en cuatro acciones muy concretas como eran: no cultivar la tierra durante un año, lo que se llama “año sabático”, es decir, la tierra descansa, no se siembra, no se cosecha; el que haya tenido que vender su tierra la recupera en ese año jubilar, cubriendo la casa y otros bienes inmuebles; todas las personas que han sido obligadas a venderse como esclavas para pagar sus deudas debían ser liberadas; y finalmente, se habla de perdonar las deudas a las personas con problemas económicos. Todo esto creaba una oportunidad para la equidad y la justicia e invitaba al pueblo a un nuevo comienzo que beneficiaría a los individuos, las familias y las comunidades.



El concepto del Jubileo fue revitalizado por la Iglesia en el siglo XIV y desde entonces se ha convertido en un evento periódico en el calendario de la Iglesia, que ocurre típicamente cada 25 o 50 años. El Jubileo está marcado por celebraciones, peregrinaciones, actos de penitencia y un enfoque en la misericordia y la reconciliación.

El Papa declara Año Santo especial o Año Jubilar. Durante el Año Jubilar, la Iglesia está llamada a renovar su relación con Dios a través de oraciones, penitencia y actos de misericordia. Se alientan las peregrinaciones a lugares sagrados y se conceden indulgencias o el perdón del castigo temporal debido al pecado, a quienes participan en las prácticas espirituales del año.

Nuestra Iglesia Católica inició la tradición del Año Santo o Jubilar en el año 1300 con el Papa Bonifacio VIII, quien había previsto un Jubileo cada siglo. Posteriormente, esto se redujo a intervalos de 33 años (como la duración de la vida terrenal de Jesús) y a partir de 1450, la cadencia del Jubileo se redujo aún más, y desde entonces se celebra cada 25 años para permitir que cada generación viva al menos un Año Santo. Desde el primero hasta este año jubilar que tenemos en el presente año se han realizado 30 jubileos entre ordinarios y extraordinarios.

Los jubileos ordinarios son aquellos que se celebran a intervalos regulares y fueron iniciados el Papa Bonifacio VIII, al declarar el año 1300 como «Año Santo» y «Año de Perdón de los pecados»: la celebración del jubileo concedía la indulgencia plenaria a cuantos acudiesen a Roma para visitar los grandes santuarios de san Pedro y san Pablo, lo que motivó una movilización de fieles sin antecedentes por su número. La tradición de celebración de jubileos ordinarios se acentuó en los siglos siguientes, y se celebraron jubileos cada cincuenta años primero, y cada veinticinco años después.

Los jubileos extraordinarios son aquellos que no se celebran a intervalos regulares, sino que se realizan para conmemorar circunstancias especiales. No obstante tienen la consideración de jubileos ordinarios los que se celebran para conmemorar la redención, siendo conocidos como años santos de la redención.

Nuestro Jubileo de la Esperanza inició el 24 de diciembre de 2024 y finaliza el 6 de enero de 2026.



## Qué es una indulgencia plenaria y cómo se consigue en el jubileo

Imaginen que el alma de una persona es una tabla, y cuando peca es como si tomara puntillas y se las clavara. Al confesarse estas puntillas salen, pero lamentablemente los huecos que dejaron en la tabla permanecen. La indulgencia plenaria se encarga de quitar esos huecos de la tabla y dejarla como nueva.

Otra imagen que puede ayudar es la de unos niños jugando a la pelota en el parque. Uno de ellos, pateando con fuerza y rompe la ventana de una casa (este sería el pecado). Avergonzado va a donde el dueño de esta y le pide perdón (esta sería la confesión), el vecino amablemente lo perdona sin embargo aún hace falta que el niño pague por la ventana rota, como él no tiene dinero se dirige a donde sus padres y les pide para pagarle al vecino, ellos sacan lo necesario y pagan su deuda (noten que en este ejemplo los padres son la Iglesia).

En un lenguaje más técnico, el Código de derecho canónico (c. 992) y el Catecismo de la Iglesia católica (n. 1471), definen así la indulgencia:

***“La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos”.***

¿Si leyeron bien esa última parte? “la Iglesia (...) como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos”. Esto quiere decir que el Espíritu Santo, a través de su Iglesia, nos da constantemente herramientas para alcanzar el Cielo.

## ¿Por qué se le llama indulgencia plenaria?

Se llama indulgencia plenaria porque suprime plenamente la pena que se debe pagar por los pecados cometidos y confesados hasta ese momento. Esta pena (de no contar con la indulgencia plenaria) se paga de dos formas: con los sufrimientos y obras buenas de esta vida o con un tiempo en el purgatorio.

Sin embargo, existen también las indulgencias parciales. Estas son una supresión parcial de la pena, sin embargo la Iglesia no especifica cuan parcial es (si es un 20% o un 80%, si es de determinados tipos de pecado, etc.) simplemente dice que una parte de la pena es perdonada. Esta la obtenemos muy a menudo y ni siquiera lo sabemos.



Las indulgencias solo son aplicables a cada persona de manera individual y personal o a un difunto. Si lo piensan, tiene sentido. No se puede buscar la indulgencia por alguien que aún vive (ni siquiera si está en coma o alguna enfermedad muy grave) pues su tiempo en la tierra no ha acabado y (aun cuando no lo notamos) pueden seguir tomando decisiones. Sin embargo, sí pueden buscarla por un difunto.

Bueno, ahora que lo saben, ¿qué esperan? Es muy fácil alcanzar la indulgencia plenaria, esta es la llave al cielo. Que cada uno en su familia se ponga en marcha y busque conseguir la de cada uno y de la sus familiares difuntos.

Solo se puede recibir una indulgencia al día. Si una persona se dedicara un día completo a obtener muchas indulgencias plenarias sería muy beneficioso para su alma, pero solo se puede recibir una al día, sea que la aproveche para sí misma o que la ofrezca por un difunto.

(El anterior texto explicativo sobre la indulgencia plenaria está tomado de: <https://es.catholic.net/op/articulos/67355/todo-sobre-la-indulgencia-plenaria.html#modal>)

## Cómo ganar la indulgencia plenaria en el presente Jubileo de la Esperanza:

- Peregrinar al Templo Sagrado (Puerta Santa)
- Confesarse (Con contrición perfecta y con adecuada anticipación)
- Recibir la Comunión Eucarística
- Orar por las intenciones del Papa Francisco
- Renunciar plenamente al pecado y hacer la Profesión de Fe (Credo)

La Arquidiócesis de Popayán establece los siguientes Templos Sagrados para peregrinar y lucrar la Indulgencia Jubilar:

- Templo de la Niña María, de Caloto
- Catedral Basílica, "Nuestra Señora de la Asunción", en Popayán
- Santuario de "Nuestra Señora de Belén", en Popayán
- Templo Nuestra Señora de los Remedios, corregimiento de San Juan - municipio de Bolívar



Sin embargo pueden hacer su peregrinación a otros Templos Sagrados oficialmente designados en cada Diócesis como templos de peregrinación (Por ejemplo: El Señor de los Milagros en Buga, Nuestra Señora del Rosario de las Lajas en Ipiales, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, entre otros)

Igualmente, el Papa Francisco nos ha invitado a practicar con el prójimo las obras de misericordia (corporales y espirituales) como una manera de tener coherencia con la misericordia que imploramos para obtener la indulgencia plenaria, y así nosotros también ser partícipes del año de gracia con nuestros hermanos, empezando por los miembros de nuestras familias.

Pero es necesario tener siempre presente que la indulgencia no es una simple compra de la salvación; en esencia lleva un incentivo para nuestra transformación y fortalecimiento espiritual; un impulso para la conversión personal en una sincera renovación que nos lleve a profundizar y redescubrir nuestra experiencia de fe, crecer en la caridad, buscar la misericordia divina y fortalecernos en la búsqueda de la salvación.

## Cómo nos ayudamos en familia para que cada uno pueda recibir la indulgencia plenaria y vivir plenamente el Jubileo de la Esperanza

- 1** Compartiendo en familia toda la información relacionada con el Jubileo de la Esperanza y La indulgencia plenaria.
- 2** Participando en los talleres y demás actividades parroquiales relacionados con el Año Santo.
- 3** Orando unos por otros para que todos busquen sufragar la indulgencia plenaria.
- 4** Acercarse en familia al Sacramento de la Reconciliación (Confesión), sin mirar cuánto hace que no se confiesan. Es el tiempo precioso para volver a buscar sacramentalmente el perdón por nuestros pecados.



## Cómo nos ayudamos en familia para que cada uno pueda recibir la indulgencia plenaria y vivir plenamente el Jubileo de la Esperanza

**5** Realizar la peregrinación en familia a un Templo Santo, participar en la Eucaristía, comulgar, rezar el Credo y orar por las intenciones del Papa Francisco

**6** Proponiéndose cada uno de los miembros de la familia corregir en algo que afecta la relación familiar para que, por el contrario, ayude a fortalecer la unidad y el amor entre todos.

**7** Proponer realizar entre todos los miembros de la familia acciones relacionadas con las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales.

**8** Elegir un santo que inspire a la familia a vivir plenamente el Jubileo.

**9** Hacer un retiro o una vigilia familiar para renovar juntos las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad.

**10** Compartir testimonios de fe y esperanza con otras familias.

**11** Realizar en familia una actividad relacionada con el cuidado de la creación (sembrar árboles, hacer jornada de limpieza de algún río, iniciar la práctica de separar los residuos en el hogar para reducir, reciclar y reutilizar).

**12** Hacer un ejercicio de perdón, reconciliación y liberación dentro de la familia y con otros familiares si se considera oportuno.





## Frutos permanentes del Jubileo para las familias

- 1 Continuidad en los procesos de conversión hacia una vida centrada en Dios, dejándose llevar de la mano de Jesucristo y animados por la acción del Espíritu Santo. Siempre hay algo por mejorar y,, con pasos cortos pero firmes, es posible una mejora continua en nuestra espiritualidad personal, conyugal y familiar.
- 2 Familias que, una vez se han reconciliado en el Jubileo, continúan manteniendo un espíritu de perdón y reconciliación que las hace capaces de mantenerse unidas y fortalecidas en la fe, la esperanza y la caridad.
- 3 Continuidad en la búsqueda del Sacramento de la Reconciliación (la Confesión) entendida como esa apertura a la gracia de reconciliación con nuestro Creador, que a su vez es la reconciliación con nosotros mismos, con nuestros seres queridos y con la aldea global.
- 4 Fortalecer la participación de la familia en la Eucaristía, especialmente los días domingos y fiestas de guarda, que están especialmente consagrados al Señor. Darle prioridad y procurar hacerlo con la alegría con produce el ir al encontrarnos con Jesucristo para escucharlo y recibirlo sacramentalmente.
- 5 Vincularse activamente a las actividades parroquiales como una ofrenda de gratitud y una extensión de las gracias espirituales y materiales que recibimos del Señor, y que a partir de la indulgencia plenaria nos sentimos llamados practicar.



## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

**1** ¿Puede decir ya tiene claridad sobre lo que es un Jubileo en nuestra Iglesia Católica y específicamente en el Jubileo de la Esperanza que estamos viviendo? En caso negativo, ¿Qué dudas aún tiene?

**2** ¿Es claro para qué buscar la indulgencia plenaria y cómo puedo obtenerla?

**3** ¿Qué puede dificultar que su familia logre vivir el Jubileo en familia?

**4** ¿En qué o cómo puede colaborar para que su familia pueda vivir plenamente el Jubileo de la Esperanza y alcanzar la indulgencia plenaria?

**5** ¿En cuáles de las obras de misericordia corporales y espirituales me puedo comprometer a practicar más asiduamente a partir del Jubileo?

**ORACIÓN DEL  
JUBILEO 2025**

*Padre que estás en el cielo,  
la fe que nos has donado en  
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,  
y la llama de caridad  
infundida en nuestros corazones por el Espíritu  
Santo,  
despierten en nosotros la  
bienaventurada esperanza  
en la venida de tu Reino.*

*Tu gracia nos transforme  
en dedicados cultivadores de las semillas del  
Evangelio  
que fermenten la humanidad y el cosmos,  
en espera confiada  
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,  
cuando vencidas las fuerzas del mal,  
se manifestará para siempre tu gloria.*

*La gracia del Jubileo  
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,  
el anhelo de los bienes celestiales  
y derrame en el mundo entero  
la alegría y la paz  
de nuestro Redentor.  
A ti, Dios bendito eternamente,  
sea la alabanza y la gloria por los siglos.  
Amén.*

*Franciscus*



Peregrinos de  
Esperanza





## TEMA 2: LA ESPERANZA, UNA VIRTUD TEOLÓGICAL QUE SE CONSOLIDA EN FAMILIA

### OBJETIVO:

Fortalecer en las familias el conocimiento y la práctica de las virtudes teológicas, especialmente la virtud de la esperanza como “un ancla” que permite estabilizar la fe y el amor en tiempos de tormenta o de dificultades que la vida de todo cristiano debe afrontar, y que en familia es posible superar sostenidos por la acción del Espíritu Santo.

### ILUMINACIÓN BÍBLICA (2 Pe 1, 2-8)

*“A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor. Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud, por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la tenacidad, a la tenacidad la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad. Pues si tenéis estas cosas y las tenéis en abundancia, no os dejarán inactivos ni estériles para el conocimiento perfecto de nuestro Señor Jesucristo.”*

### REFLEXIÓN

#### Las virtudes teológicas

De acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica, La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas. El ser humano está llamado a cultivar dos clases de virtudes: las virtudes humanas o morales, y dentro de ellas las cardinales, y las virtudes teológicas.

Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teológicas que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina (cf 2 P 1, 4).



Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino. (CIC 1812)

Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf. 1 Co 13, 13). (CIC 1813)

La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe “el hombre se entrega entera y libremente a Dios” (DV 5). Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. “El justo [...] vivirá por la fe” (Rm 1, 17). La fe viva “actúa por la caridad” (Ga 5, 6). (CIC 1814)

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. (CEC 1817)

La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. (CIC 1822)

## La virtud de la esperanza

*Esperanza es confiar,  
en que la voluntad  
de Dios siempre  
es mejor  
que nuestros planes.*



**La virtud de la esperanza** corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad. (CIC 1818)

[www.reflejosdeluz.net](http://www.reflejosdeluz.net)



Por ello la esperanza vivida en familia, fortalece la unidad familiar, porque fomenta una actitud para no rendirse ante las adversidades ya que sabemos que Dios está allí para ayudarnos, trabajando juntos para lograr un objetivo común, superar dificultades y santificarnos.

El Papa Francisco en el discurso de la fiesta de las familias y vigilia de oración dijo: **“la familia es una fábrica de esperanza, de esperanza de vida y resurrección, pues Dios fue el que abrió ese camino”**.

Claro que sí, la familia es esperanza de vida natural humana porque permite preservar la humanidad, pero también de vida espiritual y eterna, porque en el seno de la familia recibimos la fe y los sacramentos, y es en ella donde hoy está puesta la mirada para que el hombre pueda salir de la indiferencia, del egoísmo y del odio que carcomen la sociedad, porque es en ella donde se comparte el amor, el perdón y se da la reconciliación.

Es por la esperanza que acudimos también a la Eucaristía, para poder degustar el anticipo de la patria celestial aquí en la tierra, donde peregrinamos para llegar a nuestra meta que es al lado del Señor.

### **La esperanza “ancla del alma” (Cfr. Hb 6, 18-20)**

*«Nosotros, los que acudimos a él, nos sentimos poderosamente estimulados a aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece. Esta esperanza que nosotros tenemos es como un ancla del alma, sólida y firme, que penetra más allá del velo, allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor» (Hb 6,18-20).*

La imagen del ancla es sugestiva para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida.

Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo. (SNC 25)



Un ancla es un objeto que se utiliza para estabilizar un barco, sujetando el barco a un lugar sólido. El viento, las corrientes y el movimiento vertical de las olas aplican presión, pero una buena ancla utiliza una combinación de técnica y forma para resistir a todas esas fuerzas. La esperanza hace lo mismo para nuestras vidas. Al igual que el ancla mantiene estable el barco, la esperanza nos sostiene cuando la "corriente" va en contra de nosotros.

Los propósitos y las promesas de Dios son inmutables. Lo cual es difícil de imaginar porque vivimos en un mundo que está en cambio constante. No parece haber mucho con lo que podamos contar para estabilizar nuestras vidas. Podemos perder el trabajo, los seres queridos pueden morir, a veces los planes deben modificarse y los sueños a menudo se frustran; sin embargo, nuestras almas tienen un ancla que se mantiene firme sin importar cuántas tormentas experimentemos. No se nos ha prometido una vida terrenal fácil, libre de problemas y sufrimientos, pero la esperanza eterna de nuestras almas es firme y segura, y para mantenernos asidos a nuestra esperanza, debemos escudriñar con regularidad las profundidades de la Palabra de Dios para recordar las promesas eternas que no pueden fallar.

La comparación de la esperanza con un ancla es frecuente entre los antiguos escritores paganos, que la suponían tan necesaria para el apoyo de un hombre en la adversidad, como el ancla lo es para la seguridad del barco cuando está a punto de ser conducido a una orilla de sotavento por una tormenta. Y la esperanza de la salvación y el vencimiento de toda adversidad es una realidad y no una suposición, porque "Fundar la esperanza en una suposición falsa", dice Sócrates, "es como confiar en un ancla débil"

### **En la familia se aprende a no perder nunca la esperanza**



Cuando en la familia se cultivan las virtudes teologales, recibidas por cada uno de sus miembros el día su bautizo, se siente la presencia y el actuar de Dios en la vida de cada uno, porque son capaces de caminar en la fe sostenidos por la esperanza y unidos por la caridad.

Ante nuestra realidad de ser frágiles y que estamos expuestos a vivir dificultades, conflictos y peligros,

la unidad de la familia, tanto en lo espiritual como en lo material, es fundamental para sentir que no estamos solos para enfrentarlos. Es aquí entonces vemos la importancia, el valor que tiene el fomentar las virtudes teologales, y especialmente la esperanza que es el ancla para resistir, sostenernos y poder continuar adelante en nuestros respectivos proyectos de vida, especialmente el que corresponde a la vida eterna.



Unos padres que viven las virtudes teologales y las enseñan a sus hijos con sus palabras y ejemplos construyen unas bases sólidas para que entre todos haya la disposición de acompañarse, apoyarse y, sobre todo, de resistir cualquier tormenta de la vida, por muy fuerte que sea.

La virtud de la esperanza cultivada en la familia nos permite mantener la certeza que no todo termina en este mundo; que hay un Dios Padre misericordioso para recibirnos siempre con los brazos abiertos, que hay un Dios Hijo que camina a nuestro lado para guiarnos y sostenernos y un Dios Espíritu Santo que nos da unos dones suficientes para ser siempre vencedores. Cuando en familia vivimos la virtud de la esperanza, no hay tormenta que nos derrumbe ni tentación que nos lleve a alejar a Dios de nuestras vidas, pero sí motivos para seguir luchando siempre sostenidos por Él que nos ha ofrecido la vida eterna y una auténtica felicidad.

En este punto es válido hacernos una pregunta ¿Estamos dispuestos a poner la familia en las manos de Dios y permanecer firmes en la esperanza, convencidos de que sus promesas se cumplirán?

## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- 1 Cuándo recibimos las virtudes teologales?
- 2 ¿Cultivamos y fortalecemos las virtudes teologales en familia? ¿cómo?
- 3 ¿Cómo practicamos en familia la virtud de la fe?
- 4 ¿Cómo nos ayuda el jubileo de la esperanza a poner en práctica las tres virtudes teologales?
- 5 ¿Cómo está la esperanza en nuestra familia? ¿en quién esta puesta?
- 6 ¿Cuál es la virtud teologal que más cuesta poner en práctica?



## ORACIÓN:

Querido Dios, por favor danos esperanza en tiempos de incertidumbre y desesperación. Ayúdanos a confiar en tu plan para nuestras vidas y a tener fe en que todo saldrá según tú lo dispongas para nuestro bien. Danos la fuerza y el coraje para afrontar cada día con positividad y determinación, sabiendo que tu amor y gracia nos ayudarán a salir adelante.

Amado Jesús, recurrimos a Ti en nuestros momentos de necesidad, buscando tu consuelo y guía. Sabemos que siempre estás con nosotros, incluso en los momentos más oscuros. Por favor, llénanos de esperanza y optimismo; ayúdanos a ver la luz al final del túnel; danos la fuerza para seguir avanzando y encontrar alegría en el camino, por difícil que parezca.

Anhelado Espíritu Santo, colma nuestras vidas con tus dones para vivir siempre anclados en la esperanza de poder vivir las bienaventuranzas y alcanzar la vida eterna; que con tu poder y unidos en familia seamos capaces de ser siempre vencedores ante las fuerzas del mal y del pecado y que después de cada batalla, por grande sea, salgamos triunfantes diciendo como el salmista: "Dios ha estado grande con nosotros, y estamos alegres"

**Amén**

